



Opinión

JULIO LIGORRÍA / CONSULTOR Y ESTRATEGA INTERNACIONAL

2010: el año que siguió a la crisis

Es tiempo de cambios radicales, irrenunciables e impostergables, si no queremos que la crisis se asiente en la zona.

*Es intentando lo imposible como se realiza lo posible.
Henri Barbusse (1873-1935), novelista francés.*

Uno de cada diez estadounidenses estaba sin empleo hacia finales del 2009. Los economistas temían que al iniciarse el año la escalada de desempleados aumentara. Las remesas de los centroamericanos perdieron impulso y se redujeron en casi un tercio, mientras en la región, los mercados de bienes con valor agregado resintieron la reducción del consumo en la Unión Americana y obligaron al cese de la actividad en más de una planta.

El oro, majestuoso como siempre, alcanzó precios casi nunca antes vistos, mientras el mundo esperaba que estos primeros días del año señalaran el rumbo del planeta hacia una realidad menos convulsa.

Así que la pregunta obligada en el final de año, en casi todos los círculos de quienes ven hacia el futuro y se preparan para este 2010, fue: ¿hacia dónde caminará la región? Un vistazo rápido al superado 2009 trae a la memoria la lucha política vivida por Honduras y el cambio en la realidad salvadoreña, que pasa de un gobierno de derecha empresarial a un inédito ejercicio de la izquierda, antes radical y armada, ahora convertida en gobierno.

Aparece también en el mapa la realidad guatemalteca, con las críticas a la gestión presidencial –en especial a la primera dama, quien desea convertirse en la versión centroamericana de Cristina Kirchner– y finalmente la expectativa de Daniel Ortega por modificar la Constitución nicaragüense y reelegirse.

Con todo y eso, la realidad cruda se parece mucho a la que siempre existió en el último lustro: menos trabajo, más pobreza; menos seguridad, más violencia; menos expectativas, más lejanía de un futuro mejor...

Encabezo esta reflexión con una frase que se ajusta al momento histórico que enfrenta la región: es tiempo de cambios radicales, irrenunciables e impostergables, si no queremos que la crisis se asiente en la zona y nos rezague aún más del resto del mundo.

Evidentemente, el tema será competitividad ante otras naciones que ofrecen lo mismo que nosotros en materia de productos; de

cómo se explote ese tema dependerá en buena forma el futuro inmediato de nuestros países. Pero esta –la competitividad más allá de lo geoestratégico– depende de cómo se preparen nuestras naciones para reiniciar la ruta tras este año.

Reformular los *pensum* de educación primaria pensando en un nuevo hombre centroamericano de aquí a 20 años, hacer que la justicia sea aplicada por igual a todos los habitantes de la región y que ello traiga altos niveles de seguridad ciudadana, combatir frontalmente la desnutrición infantil y producir renovados y eficaces programas de salud preventiva deben ser los ejes principales de la lista de objetivos por alcanzar, para producir mayor calidad de vida y, en consecuencia, un mejor y más preparado ciudadano centroamericano, que entonces no solo será más productivo, sino altamente competitivo.

El ideal, hacerlo en conjunto todos los países –para que la región aumente en su valor como destino de inversión– o aisladamente –para que unos países estimulen a otros en Centroamérica–. Es inevitable establecer un plan estratégico que atienda estos aspectos que tan pobres resultados arrojan hoy. ¿Imposible? Si no lo intentamos, sin duda seguirá siendo imposible.

Apuesto por un año de mucho trabajo, de tremendos desafíos, de muchas desilusiones y fracasos, pero que lleva, en contraparte, el fruto de alcanzar nuevas metas, de acariciar y construir lo imposible. Fortaleciendo las instituciones que controlan la vida pública, el desarrollo de esos ejes de trabajo puede dar frutos en muy corto plazo.

Es tiempo de reiniciar al camino, con total fe y plena convicción de que lo imposible solo se alcanza cuando se tiene el coraje de enfrentar el fracaso. Si la seguridad y aplicación de justicia, la educación, la salud y los programas de lucha contra la desnutrición infantil no funcionan y nada hacemos para que esto ocurra, olvidemos la productividad pues, de acuerdo con el estado de las cosas, generar mayor productividad está fuera de nuestros alcances actuales. ■